

FUNDADO EL

1940

EL SIGLO

Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile



El deber común e ineludible de todos los demócratas es derrotar la pretensión del dictador de prolongar su régimen nefasto y de perpetuarse en el poder.

La victoria de la democracia sobre la dictadura es posible.

Para conseguirla, debemos perseverar en el camino de la unidad y de la lucha de cada sector del pueblo por sus necesidades y derechos con la firme decisión de desbaratar el fraude del plebiscito.

El fraude no consiste sólo en el control total del sistema electoral por los sirvientes de la tiranía. Es mucho más y peor que eso.

Fraude es la permanencia del terror, la represión, la tortura, el crimen, los desaparecimientos de personas, los estados de excepción, la proscripción de partidos políticos que tienen profunda raigambre popular y una consecuente trayectoria democrática. Es la mantención del exilio, la decisión de la tiranía de marginar de todo derecho a expresarse como ciudadanos a los centenares de miles de chilenos que han tenido que emigrar a otros países por razones económicas y políticas, la imposibilidad de acceso al cuerpo electoral de millones de chilenos que no podrán inscribirse, la puesta al servicio de la candidatura del dictador de todos los recursos del Estado y la más gigantesca operación de cohecho que haya habido en la historia nacional.

Fraude es la realización del plebiscito en los marcos impuestos por la Constitución de 1980, cuya letra establece que Pinochet debe seguir en el poder aún en el caso que el pueblo hiciera fracasar la imposición del SI.

Fraude es también el proselitismo sectario y la presión que en favor de Pinochet se ejerce sobre los

soldados, clases, suboficiales y oficiales del Ejército y demás instituciones armadas. Es la monopolización de la TV y demás medios de comunicación de masas. Es la especulación y demagogia que hace el régimen con los problemas y angustias de la gente más necesitada. Es la campaña de la dictadura destinada a hacer creer que el país tiene una economía próspera, en circunstancias que ahora hay más hambre y más miseria, son más los chilenos que viven en la extrema pobreza, faltan más habitaciones que antes, existe más cesantía, los salarios están por debajo de los niveles de hace catorce años y se han deteriorado los servicios de educación y de salud. Estos son los problemas que ponemos y pondremos siempre en el primer plano de nuestra conducta concreta.

La principal determinación de los comunistas es denunciar y enfrenar el fraude, poniendo en el centro el rol protagónico del pueblo, sus problemas, sus necesidades, todas sus expresiones de lucha.

La tiranía ha concebido el plebiscito para ganarlo, no para perderlo.

El plebiscito no era ni es inevitable. Si toda la oposición lo rechazara y decidiera no participar en él, se le propinaría al dictador una derrota contundente que precipitaría su caída. Pero la oposición de centro derecha y, lamentablemente, también Partidos de izquierda, han terminado por aceptarlo, haciendo más probable que se realice, estrechando con ello las posibilidades de las fuerzas democráticas, desviando su atención de los problemas principales, levantando peligrosas ilusiones en un falso escenario electoral.

Algunos Partidos hablan de condicionar su participación en el plebiscito al logro de determinadas garantías.

Pinochet está decidido a no dar ninguna. Si persevera en su actitud, como es lo más probable, esos Partidos se verán obligados a capitular ante el dictador o a no concurrir a las urnas.

Por otra parte, no se puede pasar por alto el hecho de que altos personeros demócratacristianos han declarado que el acuerdo de su colectividad de votar NO en el plebiscito podría ser reemplazado por el SI en caso de que los comandantes en jefe de las FF.AA. postulen un nombre que pudieran apoyar.

Los comunistas denunciamos ante el pueblo a la oposición de centro derecha, que está marcada por constantes retrocesos ante la prepotencia del dictador. Abandonó la exigencia de la renuncia de Pinochet, renegó de las protestas y de la movilización social, desistió de la desobediencia civil, renunció a crear un estado de ingobernabilidad, se olvidó incluso de la no violencia activa -todo lo cual predicó ayer- y ahora deja de lado o pospone la campaña por elecciones libres, terminando por aceptar el plebiscito.

Esta sucesión de capitulaciones corresponde al proyecto del imperialismo norteamericano que continúa



interviniendo en los asuntos chilenos. Lo hizo ayer para instalar la dictadura de Pinochet. Lo hace hoy para imponer una salida que asegure sus intereses manteniendo ante todo el modelo económico transnacionalizador. Tras la aplicación de ese proyecto trabaja por la desmovilización social, por la división de los opositores y sobre todo por el aislamiento de los comunistas, como lo planteó Robert Gelbart con todo desparpajo en julio de 1986.

La concertación que se promueve hoy en torno al NO es meramente electoralista, sin lucha frontal contra la dictadura y apunta a la negociación con ella, que podría darse incluso antes del plebiscito.

Con esta política capituladora y conciliadora no habrá victoria de la democracia sobre la dictadura. Más aún, en tales condiciones la participación en el plebiscito avala la institucionalidad fascista y ayuda a darle visos de legitimidad y legalidad a los resultados fraudulentos que Pinochet proclame mañana.

Actuamos y actuaremos resueltamente para modificar este cuadro político, para cerrarle el paso a la capitulación y abrirle camino a la lucha por una democracia verdadera. Confiando en las masas, desarrollaremos su potencialidad combativa.

Nunca, en ninguna época ni en ninguna parte, la conquista de la libertad ha sido posible en connivencia con los opresores y al margen de la movilización activa de los pueblos.

La derrota de la dictadura sólo puede y debe lograrse a través de una intensa movilización de masas. Si el plebiscito se realiza en medio de una decidida lucha contra el régimen en todos los frentes y en los más diversos terrenos, podría transformarse en una coyuntura favorable al pueblo. El PC llama desde hoy a organizar estas luchas, a respaldar los movimientos sociales en perspectiva para el mes de marzo, a crear las condiciones para que el plebiscito, cualquiera sea su resultado, pueda ser detonante de un levantamiento popular que conduzca al derribamiento de la tiranía.

Si las fuerzas opositoras se proponen, concertada y decididamente, movilizarse para conducir a nuestro pueblo a acciones ofensivas de lucha por la democracia, los planes de la dictadura no podrían imponerse.

Llamamos a los trabajadores, a los estudiantes, a las mujeres, a todo el pueblo de Chile a desplegar con toda energía la lucha y la unidad más resuelta de las masas en favor de las reivindicaciones económicas, en favor del trabajo, la vivienda, la salud, la educación, la autonomía universitaria, la libertad de Clodomiro Almeyda, Karen Eitel, Leopoldo Melo, Roberto Weibel, Alfredo Malbrich, Víctor Díaz, Vasily Carrillo y demás presos políticos, por la absolución del presidente del CNT, Manuel Bustos, de Arturo Martínez y de Moisés Labraña, por la suspensión de las condenas a muerte, por la vuelta de todos los exiliados,



contra la proscripción de los Partidos, contra toda la constitución fascista y en particular su artículo octavo, por el término de la tortura, el juicio de los torturadores y asesinos, por la defensa de los intereses patrimoniales de los mapuches, por satisfacer las aspiraciones de los temporeros, de los obreros del PEM, del POJH, del PIMO, de los trabajadores del subcontrato, de los deudores habitacionales.

La dictadura no hará ninguna concesión sin lucha. A lo sumo dará algunas migajas que no pondrán en peligro al régimen y para uso exclusivo de los que se insertan en su sistema, en especial para la oposición burguesa.

El pueblo exige que todos los partidos, todas las organizaciones tengan plenos derechos de reunión, radio, prensa y acceso a la televisión.

Adherimos plenamente a la declaración de la Izquierda Unida del 19 de noviembre. En ella dice: "Postulamos un camino de organización, unidad y lucha del pueblo que, generando un estado de movilización, efervescencia social y rebeldía y de levantamiento democrático, provoque la ruptura con la institucionalidad actual y su itinerario, ponga término al régimen dictatorial y abra paso a un efectivo tránsito a la democracia".

En otras palabras, propiciamos el levantamiento del pueblo contra la tiranía y no su sometimiento.

El término de la dictadura pasa obligatoriamente por la ruptura institucional, tanto por la tozudez del dictador como por el hecho que su constitución y sus leyes no admiten ninguna posibilidad real de marchar a la democracia.

Son muchas las voces y actitudes que representan la

dramática situación del pueblo. Entre ellas están las del centenar y medio de curas y religiosas que señalaron a Pinochet como el gran culpable, las del movimiento Mujeres por la Vida que criticaron la indolencia de ciertas cúpulas políticas, la de los pobladores de Valparaíso que estuvieron 20 días en huelga de hambre demandando la unidad opositora, la cadena de ayunos por que aparezcan sanos y salvos los 5 jóvenes secuestrados por la CNI en septiembre.

En numerosas comunas y ciudades se observan expresiones concretas de concertación entre los partidos de izquierda, la Democracia Cristiana y otros sectores. Es muy fuerte la exigencia del pueblo para que estas acciones conjuntas, que deben comprender a todas las fuerzas democráticas, se materialicen en todo el país en función de sus intereses y en torno a una lucha sin contemplaciones contra la dictadura. A fin de abrir paso a este entendimiento, se necesita que las masas, especialmente la clase obrera, entren a jugar un papel más destacado y decisivo, que tengan una presencia más gravitante en la vida política. Para ello se requiere desplegar con firmeza los movimientos reivindicativos, las huelgas, los paros, las protestas, las manifestaciones callejeras, las acciones combativas de todo tipo. Levantando las demandas del pueblo, ligadas al combate por la democracia, podemos y debemos configurar un nuevo cuadro político.

La lucha es y debe ser el generador principal del cambio que se requiere. Con este criterio, esforzándonos por que los acontecimientos tomen el rumbo de la confrontación con la tiranía, los

comunistas tomamos e iremos tomando, frente a cada situación concreta, incluido el plebiscito, las decisiones más favorables a los intereses del pueblo.

La oposición puede y debe concordar en acciones comunes en una lucha efectiva por la democracia antes, durante y después del plebiscito. Se debe partir de la necesidad de poner fin a la dictadura, de garantizar un proceso de reconstrucción democrática que asegure al pueblo el ejercicio del poder constituyente, lo que no es posible con Pinochet.

Los Partidos de la Izquierda Unida tenemos la inmensa responsabilidad de mantener en alto las banderas de Salvador Allende, esto es la lucha intransigente por los derechos del pueblo contra el imperialismo y la oligarquía y el combate por la democracia consecuente. Tenemos el deber de consolidar y desarrollar la coalición de la Izquierda Unida como la mejor alternativa de poder para los intereses del pueblo. En forma independiente debemos levantar nuestro propio programa de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas y desarrollar, desde la base, los Comités por las demandas populares y las elecciones libres. De esta manera podemos y debemos propender al entendimiento y a la acción común con las demás fuerzas opositoras, sin favorecer las pretensiones hegemónicas de los sectores burgueses.

La movilización social amplia, resuelta, combativa es y será la base de la victoria democrática.

Febrero de 1988.

EL PLEBISCITO NO ERA NI ES INEVITABLE.

NO AL FRAUDE.

***CON UNIDAD, MOVILIZACION Y LUCHA
DERROTAREMOS A PINOCHET***